



Kyung-Sook Shin

"No he querido hacer reproches a las nuevas generaciones"

Por María de Cos (Delibros nº259, Diciembre 2011)

Los vínculos de una familia cuya matriarca desaparece en una estación de tren se revelan sin dramatismos en "Por favor cuida de mamá" (Grijalbo). Kyung-Sook Shin narra, con aparente sencillez, el relato de una ausencia capaz de cambiarlo todo

Park So-Nyo, de 69 años, desaparece en la estación de tren de Seul y esta circunstancia origina la desesperación de su familia por encontrarla. Este es el punto de arranque de "Por favor cuida de mamá", la novela donde Kyung-Sook Shin nos ofrece una conmovedora y sencilla historia sobre las distintas dimensiones del amor. "Necesitamos que el amor maternal esté más presente para que la sociedad avance", explica esta coreana, que ha conseguido ser la escritora más vendida en su país gracias a las páginas de este libro, que ahora llega a España de la mano de Grijalbo, tras ser publicado en 26 países. Hablamos con la autora, quien ante la pregunta del secreto de su éxito, responde con humildad que su libro tiene un lenguaje que llega a todos porque "el amor de madre es un sentimiento universal que no entiende de culturas".



Este libro es un ejercicio de la memoria que usted realiza en cuatro partes y a partir de cuatro voces, ¿por qué esta estructura?

He querido utilizar las voces de toda la familia para hablar entre otras cosas de las relaciones de todos y cada uno de ellos con la madre. Por supuesto, mi intención era hablar de la madre a partir de su ausencia, pero tenía mucho interés por hablar también de la familia entera. He querido que cada uno desarrollara la visión y la relación que la unía con esta mujer.

Y en cada capítulo hay una voz, hasta que es la voz de esa madre quien finalmente tiene la palabra

En el primer capítulo es su hija quien habla, en el segundo su hijo, después su marido. Y al final es ella quien habla para recordar a los lectores que nuestras madres también han vivido sus secretos, sus sueños, sus sentimientos...

¿Hay en su libro cierta crítica social hacia el individualismo de las generaciones jóvenes? ¿hay reproches en este libro?

No quería hacer reproches a las nuevas generaciones, pero sí recordar a los lectores que no pueden vivir aislados, que siempre han recibido de sus padres, de sus familias el apoyo necesario y por ello han podido crecer y desarrollarse. Pero la mayoría del tiempo la gente se olvida de esta gran verdad y creo que es necesario pensar en ello y recuperar este sentimiento por el bien de la sociedad.

Teje la novela en torno a recuerdos, ¿hay en sus páginas espacio para la nostalgia?

No, no hay nostalgia, son sólo recuerdos de historias que se entremezclan porque los personajes pertenecen a distintas épocas. No hay un recuerdo excesivo de la infancia, ni busco detenerme especialmente en una etapa. Cada personaje reconstruye sus recuerdos, pero sin nostalgia.

A grandes rasgos el tema de este libro es el amor materno, pero, ¿no cree que la soledad y la incomunicación tienen un gran peso en este libro?

Efectivamente, no solo trato el tema de la maternidad, sino que como comenta, la incomunicación y la soledad están muy presentes en el libro. Estamos perdiendo este sentimiento de maternidad entre nosotros, la maternidad no es solo para las madres, es un sentimiento mucho más amplio, que lo abarca todo.

¿Estamos un poco huérfanos entonces?

Sí, efectivamente. Espero que tras leer este libro todo el mundo tenga en su corazón este sentimiento maternal hacia los otros y trate a la gente con esta actitud. Si hubiera existido este sentimiento maternal, nuestra sociedad sería mucho mejor.

GRUPO A



La protagonista de su libro desaparece ¿es más dura una desaparición como en el caso de la protagonista de su novela que la muerte natural?

Sí, es más difícil porque hay otras cosas sin resolver y no puedes llorar esa ausencia, pero por otro lado, también con una desaparición como en el caso de la protagonista de este libro hay mucho espacio para la esperanza, una esperanza que yo no resuelvo. Todo el mundo tiene cierto sentimiento hacia su madre, que no sabe expresar, y creo que este libro le ayuda a identificarlo.

Convierte sin poesía, el retrato de una mujer campesina humilde y analfabeta, entregada a sus hijos y su familia, como lo que es: un ser extraordinario.

Quería que fuera así, que fuera una madre proveniente de una zona rural y que hiciera todas esas cosas que suponen llevar una familia, que muchas veces pasan inadvertidas y son tan importantes.

Kyung-Sook Shin, autora de 'Por favor cuida de mamá':

"La sociedad provoca la ruptura entre madres e hijos"

La escritora Kyung-Sook Shin asegura que las madres son como el aire, sólo percibes su importancia cuando te faltan, y de ese sentimiento surgieron las páginas de 'Por favor cuida de mamá', un libro que ensalza el amor maternal y refleja la brecha generacional que se establece en las actuales relaciones familiares.

"Ahora la sociedad misma provoca la ruptura y es muy difícil mantener una relación entre madres e hijos", explica esta coreana, que ha conseguido ser la escritora más vendida en su país gracias a las páginas de 'Por favor cuida de mamá', que ahora llega a España de la mano de Grijalbo, tras ser publicada en 26 países.



"Espero que tras leer este libro todo el mundo tenga en su corazón este sentimiento maternal hacia los otros y trate a la gente con esta actitud. Si hubiera existido este sentimiento maternal, nuestra sociedad sería mucho mejor", alega Kyung-Sook Shin.

El argumento de 'Por favor cuida de mamá' parte de los sentimientos y reacciones que provoca en una familia coreana la pérdida de su progenitora en la estación central de Seúl cuando iba a visitar a sus hijos. En su búsqueda, las voces de su marido e hijos desvelan culpas y temores, mientras la autora va dibujando el retrato de una mujer campesina humilde y analfabeta, entregada a sus hijos y su familia.

"El éxito del libro se debe a que todo el mundo tiene cierto sentimiento hacia su madre, que no sabe expresar, y este libro le ayuda a identificarlo", señala esta escritora, quien ha conseguido crear una historia tierna y conmovedora, basada en propia experiencia.

La historia de una promesa

Kyung-Sook Shin decidió a los 16 años escribir esta homenaje a su madre, mientras viajaba en tren camino a Seúl y vio en el ventanilla del tren el reflejo del rostro cansado de su madre. En ese momento asegura que sintió "amor" y se prometió escribir una bonita historia, promesa que ha cumplido 20 años después.

"Este libro simboliza el redescubrimiento del amor hacia una madre, es como el aire que respiramos, está siempre ahí y sólo notamos su importancia cuando nos falta", explica la autora, quien a pesar de haber perdido físicamente a su madre, percibe más que nunca su existencia psicológica.

"Todos los autores aseguran que sus libros son como sus hijos, pero este libro ha sido como una madre para mí", confiesa esta escritora, "nerviosa" y "excitada" al ver su libro publicado en España, un país que asegura tiene muchos puntos en común con Corea y confirma el dicho: "los coreanos son latinos de Asia".

GRUPO A



"Los japoneses son como los alemanes", reconoce entre risas, y destaca la literatura hispana porque transmite "muchísima pasión" e "historias impactantes". "Muchos escritores coreanos quieren venir a España y escribir sobre este país. Creo que está de moda", subraya la autora.

Kyung-Sook Shin, es la cuarta hija de una familia numerosa de campesinos. Durante su adolescencia estudió en Seúl mientras trabajaba en una fábrica. Se licenció en escritura creativa en la Universidad de Seúl. Ha publicado siete novelas, siete colecciones de relatos y tres libros de ensayo. 'Por favor cuida de mamá' ha vendido 1.500.000 ejemplares en Corea del Sur.

Buscando a mamá

Por Ángel Martos (El Mundo, 03/06/2011)

"Hace una semana que desapareció mamá." La primera línea de la novela (de insulso título) 'Por favor, cuida de mamá' (Grijalbo), de la escritora coreana Kyung-Sook Shin, establece sin ambages las coordenadas en que se va a desplegar: la pérdida, la intimidad y la pesquisa. El libro, un éxito en su país, tiene la facultad de empatizar con lectores sea cual sea la sociedad de origen, por su retrato de una familia en descomposición a causa del salto generacional impuesto por el desarrollo económico. La entrevistamos en Madrid, intentando sobrelevar otro salto, el de la traducción del coreano al español.

Cuando empecé a leer el libro me vino a la memoria una secuencia de 'La gran familia', una película española de los años 60, en la que el abuelo (Pepe Isbert) pierde a su nieto, Chencho, en el bullicio de la feria de Navidad. En su novela, es el marido, ya mayor, el que suelta la mano de su esposa en una estación de metro. Y no la vuelve a ver. ¿Qué ha pasado para que antes se perdieran los niños y ahora sean los ancianos?

En la sociedad contemporánea, la palabra mamá ha sido vaciada de emociones. Quería escribir sobre esa pérdida, no sólo sobre la desaparición física de la madre, sino también del amor que antes identificaba. Varios factores han influido en esa deriva, no sólo ha sido por el boom económico o los avances tecnológicos.



¿La desaparición es entonces una metáfora de algo más que ha desaparecido en la sociedad coreana?

La familia es una pequeña sociedad. Perder a la madre simboliza perder también el último refugio donde guarecernos. Yo me fui a estudiar a la gran ciudad con 15 años y, desde entonces, no he vuelto a convivir con mis padres. Hemos perdido la intimidad que había antes y me he vuelto casi una invitada en casa.

¿Cuánto hay de usted en la novela?

Sobre todo, en el personaje de la hija mayor, a la que he dotado de muchos de mis sentimientos y de mi historia. Pero la madre del libro no es la mía. Aunque muchas veces sentí al escribir que ella guiaba mi mano.

En la novela se concluye que los lazos familiares, por intensos que sean, no garantizan conocimiento alguno de

las personas que lo forman ¿Qué recomienda para conocer mejor a nuestras madres?

Tendemos a pensar que ellas han nacido ya madres (risas), sin darnos cuenta de que también fueron niñas, bebés, y que su primera palabra, a su vez, fue la de mamá, 'oma' en coreano. Tienen su historia y su vida, pero creemos que sólo existen por nosotros, para nosotros. Reflexionando sobre ellas también lo haremos por nosotros mismos, a la larga, ayuda a recuperar esa relación.

La novela acaba desvelando un secreto. ¿Toda madre tiene uno?

Sí, como también tienen sueños y deseos que nos olvidamos de preguntar. Al escribir este libro, pasé mucho tiempo reflexionando sobre mi propia madre y qué habría querido hacer en su vida lejos del campo en el que ha trabajado siempre. Se lo pregunté y me dijo que había querido ser escritora y viajar por el mundo. Fue un shock, porque esa es la vida que yo hago. De alguna manera, había cumplido su sueño.



Misterios literarios de una península

Por Oliverio Coelho (El País, 14/02/2012)

En una sociedad como la coreana, dinámica y a la vez amordazada por imperativos de eficacia, competitividad, hipertecnología y confucionismo, los artistas son testigos voraces. Así como Ozu y Kawabata matizaron un Japón que ya no existe, hoy los artistas coreanos documentan la marcha vertiginosa hacia un futuro que nadie tiene tiempo de descifrar. En pocas palabras: los cambios que el país experimentó en los últimos años están grabados en su cine y en su literatura. Nadie más tuvo tiempo o paciencia de registrarlos. El artista aquí tiene una capacidad de indagación sociológica tan aguda que el mundo no tardó en detectar un foco de originalidad en Corea. Pocas veces sucede que el cine o la literatura logre retratar sin anacronismos los procesos sociales de un país y que genere una estética nueva, nada complaciente con el asunto que se proponen abordar. El cine fue el mascarón de proa para la nueva ola coreana: Kim Ki-duk, Hong Sang-soo, Boon Joon-ho, Im Sang-soo y Lee Chang-dong. Un cine que además de poblar festivales, propuso un imaginario oriental distinto al que conocíamos a través de China y Japón.



Por esto mismo, cuando estuve en Corea por primera vez, experimenté un déjà vu. Aunque viajar a Seúl es viajar hacia el futuro, entendí que el desarrollo y la inevitable alienación habían sido cronometrados por la sensibilidad de los cineastas recién citados. Intuí que la literatura quizás hubiera ido más lejos todavía: en el tratamiento de los dramas colectivos del pasado, podía estar enterrada la clave para descifrar el país actual. Después de leer durante años cuanto libro coreano cayera en mis manos, hoy, por segunda vez en una residencia de escritores en Seúl, creo haber resuelto el enigma y puedo ofrecer un panorama para iniciados. Parte de mi residencia, de hecho, consiste en antologar y contextualizar a la nueva generación de escritores: Pyun Hye-young, Park Myng-gyu y Kim Young-ha, entre otros. Así como las obras de Hwang Sok-young, Kim Won-il y Choi In-hun ofrecieron un registro intelectual de la división de las dos Coreas y la pobreza de la

posguerra, e Im Chul woo de la lucha por la democracia durante la última dictadura, esta nueva generación hoy improvisa una literatura mordaz, a veces paródica e híbrida, que le rehúye al realismo social de muchos de sus predecesores, pero en una línea asociable al cine de la nueva ola, enfoca problemáticas de la vida urbana con una urgencia apocalíptica, como si en la megapólis el hombre hubiera decretado su extinción.

Al igual que en toda literatura nacional, además de best sellers lúcidos del tipo *Por favor, cuida de mamá* de Shin Kyung-sook (Grijalbo), hay escritores que son la puerta de acceso a una cultura. Yi Mun-yol (1948) es uno de ellos. Creo que sin él no habría resuelto el enigma arriba mencionado. La prosa biográfica y confesional de su volumen *El invierno de aquel año* (Ediciones B) echa luz sobre la idiosincrasia local narrando las distintas etapas de la formación artística de un joven en medio de una crisis de valores y de una occidentalización creciente durante los años setenta. En sus obras más notables, el relato *Una isla anónima* (publicado recientemente por la revista New Yorker) y la nouvelle *Nuestro frustrado héroe* (Editorial Complutense), a través de historias ambientadas en escenarios minúsculos (un incestuoso pueblo de montaña y el aula corrompida de un colegio), refleja las trampas del nacionalismo y la endogamia, y los peligros de la sumisión política y ética. Estas historias minúsculas difícilmente envejecen; mientras existan lectores, la puesta en abismo de problemas universales en manos de un gran escritor nacional siempre iluminará las razones cíclicas de nuestro malestar.

Fontes:

<http://www.elmundo.es/yodona/2011/06/03/actualidad/1307109878.html>

http://cultura.elpais.com/cultura/2012/02/14/actualidad/1329239397_781798.html

<http://www.europapress.es/epsocial/familia-00324/noticia-kyung-sook-shin-autora-favor-cuida-mama-sociedad-provoca-ruptura-madres-hijos-20110519132015.html>

Revista Delibros (diciembre 2011 – nº 259)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>